

Mirando al futuro de Fedicaria desde un presente y un pasado manifiestamente mejorables.

Documento para el debate. IX encuentro de Fedicaria. Gijón, 2, 3 y 4 de julio de 2002.

Julio Mateos y Raimundo Cuesta

I. Pasado y presente

I. 1 Fedicaria y el compromiso intelectual crítico.

Como los sistemas de propiedad agraria del presente y del pasado, ocurre que Fedicaria es también una realidad manifiestamente mejorable en el futuro, loable propósito que se persigue en este documento. Claro que un futuro mejor no implica necesariamente una percepción radicalmente negativa de lo acontecido hasta ahora. En efecto, sin perder de vista las dificultades, podemos afirmar que Fedicaria constituye un espacio independiente de instancias académicas, políticas y profesionales en el que la producción intelectual, la formación y la investigación se conjugan, inspirándose en una *plataforma de pensamiento* crítico. Tal autonomía no es indiferencia, pues no ocultamos un interés colegiado por convertirnos en un “colegio invisible” frente a otros poderes legitimados en parcelas académicas, en la cultura hegemónica del profesorado y en los entramados burocrático-administrativos. Esto quiere decir que, en una medida satisfactoria, los propósitos que nos planteábamos al constituir la federación, a modo de *microsociedad contrahegemónica*, se han ido consiguiendo y que los principios se han mantenido. Sin embargo, este balance no quiere expresar autocomplacencia ni la ausencia de dudas sobre nuestro futuro, por lo que se impone una revisión crítica, —imprescindible y ya habitual en los encuentros fedicarianos¹ — de la que pretendemos obtener ideas que orienten las formas de organizarnos y de actuar.

¹ La revisión no conlleva, necesariamente, el cambio de ideas o propuestas sino el recuerdo y reafirmación de aquellas que son aún pertinentes e incluso lo son más que antes. Por eso traeremos a colación citas de otros documentos pasados.

Cada vez que hemos ensayado una reflexión sobre nuestra Federación, lo hemos hecho teniendo presente tanto la caracterización con la que voluntariosamente nos hemos querido identificar como la experiencia cotidiana que pone obstáculos y límites a todo proyecto: deseos y realidad. Dicha reflexión mira hacia el interior de la federación (para concebir nuestras formas de relación interna) y también hacia el exterior (para orientarnos sobre las formas más convenientes de tener presencia pública y sobre el tipo de actividades que llevamos a cabo con rúbrica fedicariana). En las dos direcciones, es una mirada de consecuencias organizativas y programáticas, pero necesariamente ilustrada por el proyecto intelectual de la federación. Por eso, en el planteamiento de este documento nos alejamos conscientemente de la vulgar escisión que segrega y desplaza a capítulo secundario los asuntos de organización e intendencia, como si pudieran contemplarse aparte de los fundamentos y fines.

Se supone que coincidimos en que una voluntad societaria como la nuestra, que no se apoya en instituciones, ni en territorios patrios, ni en la identidad gremial o corporativa, y que tampoco ha alumbrado un movimiento de renovación pedagógica al uso, una voluntad colegiada de este tenor, decíamos, necesariamente sobrevive y hace notar su presencia con la única fuerza del trabajo intelectual en activo. Además, Fedicaria, por el lugar en que voluntariamente se ha situado, no puede existir más que, como diría Carlos Lerena, con un esforzado empeño en navegar “a la contra” ejerciendo la dura tarea de hacer frente a la ideología dominante que todo lo inunda, que por todas partes va desbordando nuestros diques y resistencias.

Al amparo de este perfil fedicariano, que siempre es conveniente reafirmar, se acogería una concepción del trabajo intelectual y su sujeto que bien puede reconocerse en las siguientes palabras de uno de los últimos libros de Bourdieu (y sirva aquí la cita, también, como recuerdo y homenaje al autor y a su obra):

"Numerosos trabajos históricos han mostrado el papel que han jugado los *think tanks* en la imposición de la ideología neoliberal que hoy gobierna el mundo; frente a las producciones de estos *think tanks* conservadores, grupos de expertos a sueldo de los poderosos, debemos oponer las producciones de redes críticas que agrupen a «intelectuales específicos» (en el sentido de Foucault) en un verdadero intelectual colectivo capaz de definir los objetos y los fines de su reflexión y de su acción, es decir, autónomo. Ese intelectual colectivo puede y debe cumplir en primer lugar funciones negativas, críticas, trabajando en la producción y difusión de instrumentos de defensa contra la dominación que hoy se ampara casi siempre en la autoridad de la ciencia...

(...) Pero también puede cumplir una función positiva contribuyendo a un trabajo colectivo

de invención política... Todo pensamiento político crítico está pues por reconstruir, y no puede, como tal vez se creyó en el pasado, ser obra de uno solo, *maître à penser* entregado a los únicos recursos de su pensamiento individual, o portavoz autorizado por un grupo o institución para expresar la palabra de los sin palabra.

Es ahí donde el intelectual colectivo puede desempeñar su papel, insustituible, contribuyendo a crear las condiciones sociales de una producción colectiva de utopías realistas".

(P. Bourdieu, *Contrafuegos 2*, Anagrama, Barcelona, 2001, pp. 40 y 41).

Al decir de estas líneas de Bourdieu, Fedicaria, como parte de las redes que constituyen las comunidades de influencia y crítica habría de *gozar* de una autonomía no siempre fácil de conquistar: pensar y decir libremente, sin apenas sentir el peso de saberes consagrados en el altar de la academia². Ese sería el fruto más preciado de la autonomía a la que antes aludíamos. Asimismo, nuestra federación tendría por delante la doble función de resistirse a la dominación con la crítica y de inventar *utopías realistas*. Funciones que, de hecho, ya se contienen en programas como los que definimos al enunciar (anunciar) la *crítica de la didáctica y la didáctica de la crítica*; o en los estudios que ahora nos ocupan sobre la génesis histórica de la escuela actual y el aún poco explorado empeño en imaginar actualizados modelos para la escuela pública; también se responde a esa doble función de crítica e invención política al trabajar en asuntos más específicos tal y como hemos hecho en Fedicaria respecto a la formación del profesorado... Pero hay que decir que si bien en diversas empresas fedicarianas se puede reconocer el esfuerzo combinado, por la crítica y la proposición, pensamos que éstas no obligadamente han de ir emparejadas simétricamente o ser complementarias, como el “yin y el yan”, para cumplir con no se sabe qué virtud.

Por otra parte, en la cita de Bourdieu, se puede leer directamente un pronunciamiento favorable al espíritu de colectivización del trabajo intelectual que tan reiteradas veces hemos defendido en Fedicaria. Aquí habla de los “intelectuales específicos” foucaultianos, es decir, aquellos que no persiguen ya las transformaciones de una cosmovisión de la modernidad, sino que se emplean en campos concretos, en luchas específicas. Aplicado el cuento a nuestro caso, obviamente habríamos

² Como *Think Tank* denominan en el mundo anglosajón a *grupos de expertos* de toda laya. Aquí Bourdieu se refiere particularmente a los grupos productores de ideas indisimuladamente conservadores, lo que en la España actual serían, por ejemplo, los socios de la FAES. Sin embargo algunos hemos adquirido la pertinaz actitud de la sospecha, hasta el punto de mirar con ojo crítico no sólo a esos, sino también a aquellos que cultivan un pensamiento académico de éxito, aunque se identifiquen con la estructura ideológica considerada comúnmente como progresista. *Think tanks* a los que oponer nuestra producción serían, por tanto, para los que suscribimos estas líneas, todos aquellos contrarios a una forma de pensar que hacemos nuestra: autónoma, que cuestiona lo “evidente”, que no reverencia modas intelectuales ni se ciñe a lo que Lerena llamaba plataforma esencialista-psicologista-empirista-idealista,... Hay, en el fondo, una sustancial confluencia del pensamiento académico que se reviste de cientificidad, —y por tanto perteneciente a una minoría experta— y el pensamiento más vulgar y común.

de situarnos en el mundo de la educación y la cultura, ese campo de batalla donde se enseorea la formación ideológica dominante y donde se requiere de peculiares esfuerzos en el ejercicio del pensamiento crítico.

En fin, toda una coincidencia de principios con la cita de Bourdieu que nos proponemos mantener presentes en lo que aquí vamos a escribir.

I. 2. El presente como resultado de líneas evolutivas de convergencias y divergencias.

¿Qué es lo que ha ocurrido en los últimos tiempos? ¿Cómo determina la situación de Fedicaria lo que hemos hecho o dejado de hacer sin tratar de entender si ese devenir es “para bien o para mal”? Desde los grupos que originalmente constituyen Fedicaria se ha ido dando un proceso de reproducción-transformación paulatinamente orientado hacia el surgimiento y consolidación de grupos territoriales (seminarios permanentes, tertulias), en definitiva, a una actividad productiva, especialmente unida a la investigación y a la formación permanente cuyo motor no son ya los grupos que impulsaron los primeros tiempos de la Federación (aunque sí permanezcan gran parte de sus miembros). Proceso vital, sin duda, casi biológico³, del que nada hay que lamentar, pues, como hemos dicho, aquellas señas de identidad que daban una razón de ser a nuestra empresa no han sido empañadas por ninguna “degradación” ostensible. En lo que respecta a la identificación fedicariana, con este proceso ha salido reforzada, ya que la tendencia en los grupos es la de sustantivar el carácter federado (Fedicaria-Aragón, Fedicaria-Salamanca, Fedicaria-Andalucía,...) con disolución, esa sí que efectiva y sin aparentes signos de retorno, de los grupos originales que han pasado a ser interesantísimas aventuras de nuestra historia.

Los asuntos de los que nos hemos ido ocupando han traspasado las fronteras de la didáctica de la geografía, la historia y otras ciencias sociales, se han expandido los intereses hacia problemas que desbordan ampliamente la inicial temática del desarrollo curricular. *Se trata de un proceso en que lo organizativo, la diversificación temática e incluso las intenciones o intereses, cambian conjuntamente, aunque en ningún momento pueda hablarse de virajes radicales y bruscos.*

Esa evolución que ha conducido, —con hilo/s *conductor*, sin duda— a nuevos campos temáticos⁴,

³ Anotamos, “de paso...”, que la evolución darwiniana, al contrario de lo que se ha dicho con frecuencia desde el campo de los pensadores sociales, es expansiva, no tiene una dirección preferente, no es en absoluto teleológica, es impredecible. Sencillamente, tienen éxito vital aquellas opciones que, compitiendo con otras, ganan terreno.

⁴ El proceso no es de ayer, desde luego. Ya en 1997, en el encuentro de Salamanca, uno de nosotros exponía que «...parece pues llegado el momento de progresar en las ideas y realizaciones de una asociación atípica que haga realidad un *modelo de organización descentralizado, reticular y federal*.», ponencia que luego apareció convertida en amplio artículo: “La educación histórica del deseo. La didáctica de la crítica y el futuro del viaje a Fedicaria”, *Con Ciencia Social*, nº3, Akal, Madrid, 1998. Por otra parte y en otro estilo más narrativo, una crónica del proceso, puede verse en la historia de la federación que hay en nuestra web. Por último, estos mismos asuntos son tratados también en los

ha tenido el consecuente reflejo en los contenidos de *Con Ciencia Social* y en los asuntos de los que nos hemos ocupado en seminarios de diferentes ámbitos. Incluso puede decirse que esta dilatación temática ha repercutido en el círculo de personas que de una u otra forma se han vinculado o se han relacionado con Fedicaria.

Ni que decir tiene que el contenido de la revista ha sido siempre meticulosamente decidido en las reuniones coordinadoras⁵, a través del debate amistoso y en el ejercicio democrático más deseable para estos foros: aquel que no precisa de votaciones formales.

Junto a estos nuevos grupos-seminarios territoriales aparece otra forma de organizar el trabajo que puede merecer nuestra atención por sus amplias posibilidades: proyectos colegiados donde el aglutinante no es el grupo de innovación preexistente sino el mismo proyecto y, sin duda, las afinidades intelectuales y/o de otro tipo entre los que voluntariamente así se agrupan. Algo sencillo pero de gran interés porque rompe, a la vez, todas las lindes que suelen estar presentes —casi invisibles por la costumbre— acotando los espacios de la investigación/formación/innovación: límites corporativos, límites territoriales, límites disciplinares, límites académicos. Una expresión y tentativa de este modelo es el proyecto *Nebraska*, que se presenta en el foro de este IX Seminario de Asturias.

II. Orientaciones e ideas-fuerza para un futuro deseable.

En fin, lo que hoy somos y hacemos ha de conjugarse con las aspiraciones y perfiles fedicarianos de los que hablábamos al principio. De ello resultarán una serie de ideas-fuerza y propuestas que vamos a concretar usando de los capítulos/apartados que, ya en otras ocasiones, nos han valido para ordenar y planificar las tareas futuras: *investigación*, *formación* y *difusión*. Pero antes de desplegar en ese esquema la colección de tareas, exponemos dos postulados de validez general:

II. 1.- Pluralismo organizativo, funcional y temático.

Lo que necesitamos en la federación son *iniciativas* de trabajo y desarrollar variadas formas de organizar éste. Cuantas más mejor. Lo mismo reza para el entendimiento de nuestra presencia pública. Cada grupo, cada seminario territorial, cada proyecto colegiado de investigación, cada

materiales del encuentro de Zaragoza: Mainer, J. (coord.): *Discursos y prácticas para una didáctica crítica*, Diada, Sevilla, 2001.

⁵ Nos referimos a las reuniones que se celebran en Madrid del consejo de redacción, también a las que hemos ido “institucionalizando” con encuentros veraniegos en Pechón y, claro está, a las asambleas que celebramos en los encuentros bianuales.

tertulia, se “encuentra” mejor y se potencia trabajando en la línea que considere más oportuna y estableciendo, horizontalmente, las relaciones de colaboración que crea convenientes.

Así, sin acuerdos forzados ni confundir lo que es distinto, se coincide cómodamente y se transita de la pluralidad a más estrechas colaboraciones a través de proyectos concretos entre los miembros de Fedicaria. Del ámbito general, muy abierto a temáticas, lenguajes, perspectivas e intereses, se puede constituir programas que comparten mucho más en profundidad el conjunto de elementos propios del quehacer intelectual.

La pluralidad se refiere también a una característica que en el pensamiento y en la acción de Bourdieu apareció como algo realmente valioso: imagen y presencia pública *deslocalizadas*. Característica deseada y procurada por Fedicaria si su presencia se mostrara lo mismo en una tesis de doctorado, que al lado de una pancarta, que en un curso de formación, que en una iniciativa editorial, que en la prensa profesional o diaria, que en el debate de una asociación académica.... Movilidad por todos los frentes que no facilite el que seamos “localizados” (ni por nosotros mismos ni por los demás). Esta microsociedad nuestra tiene por delante una sugerente invitación al desencasillamiento y a ser más cosas que “grupo/s de innovación educativa”.

II. 2.- Un “aire” común y formas intelectuales compartidas.

La invitación al libre afloramiento de iniciativas no conduce a la disipación de la identidad fedicariana. Independientemente de las empresas comunes (encuentros bianuales, revista y otras publicaciones, ...) y que luego trataremos en particular, postulamos aquí el cultivo de un “aire común” que actúe a favor del primer extremo en el equilibrio inestable que enunciábamos como antinomia fedicariana hace dos años en Zaragoza: «*FEDICARIA como plataforma de pensamiento colectivo / como foro y audiencia de diversos planteamientos individuales.*»⁶

Para empujar en el sentido de una *plataforma de pensamiento colectivo* (que viene a ser lo mismo que decir: en el sentido de las *redes críticas de intelectuales*) cabría distinguir tres puntos de apoyo:

a) Compartir objetos de estudio:

En lo que denominábamos *Dominios de la investigación fedicariana (según Cuesta, 2001)*⁷ hay

⁶ Cuesta, R.: “La didáctica de las ciencias sociales en España: un campo con fronteras”, en Mainer, J. (Coord.): *Discursos y prácticas para una didáctica crítica*. Diada, Sevilla, 2001, p. 103. Los citados dominios, allí expuestos son: 1) PROYECTOS Y MATERIALES DE ENSEÑANZA . 2) PROBLEMAS SOCIALES Y PROBLEMÁTICAS SOCIOAMBIENTALES. 3) CONOCIMIENTO ESCOLAR Y DISCIPLINAS ESCOLARES. 4) IDEAS DEL ALUMNO. 5) INNOVACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA ESCUELA. 6) FUNDAMENTOS DE UNA DIDÁCTICA CRÍTICA.

⁷ Ídem, Op. cit. pp. 109-112 y 116.

materia más que suficiente para muchos programas de estudio compartidos, sin que ello quiera decir que el menú se agota ahí. Pero sí es cierto que esos dominios no reflejan otra cosa que el campo roturado por la federación a lo largo de más de diez años. Ya se verá si en el futuro abrimos nuevos caminos temáticos. Compartir objetos de estudio es, desde luego, lo que literalmente dice la proposición. Pero también significa comprender el conjunto de temas con una cierta perspectiva común y para ello es de la mayor utilidad ponerse a considerar que los dominios temáticos han tenido también una historia, inseparable, de nuestra propia historia societaria. Por poner un ejemplo: si optamos por la tarea de elaborar proyectos didácticos o materiales para el aula, sería poco inteligente producir nuevas versiones de la farragosa indagación y producción que ocupó nuestra embrionaria actividad hace una década. Hoy la producción de nuevos materiales habría de tener presente los esfuerzos hechos por inventar una didáctica crítica; habría de contar con las mismas autocríticas que hicimos a la aplicación y difusión de nuestros materiales curriculares; con las advertencias que provienen de la nueva historia de la educación sobre las inercias e impermeabilidad de la *cultura escolar*; habría que tomar las oportunas distancias sobre las coyunturas que impulsan los vaivenes reformistas que estamos analizando ahora.

b) Compartir herramientas teóricas:

En la producción fedecariana y en el puñado de autores que más nos han influido, se encuentra un entramado conceptual y metodológico que nos permite compartir unas tradiciones indagatorias, unas categorías analíticas. Eso también hace visible el “aire común”.

La concepción metafórica de la teoría no como cuerpo hermético, sino como *caja de herramientas, como un dúctil juego de llaves que nos permite abrir puertas y ventanas*⁸, pide imaginar una caja a cuyo enriquecimiento contribuye toda la “cuadrilla de trabajadores” y de la que éstos trabajadores hacen un uso creativo.

El uso creativo de herramientas teóricas similares, permite que ese “aire común” sea expresión de originalidad en el nivel colegiado y originalidad en el nivel de la producción individual.

c) Compartir intereses:

La formación de equipos intramuros de la universidad, y más en concreto en el campo de las ciencias sociales, no es muy frecuente. Además, cuando allí brota algún proyecto de equipo, suele acarrear el sino de la casa: un juego de intereses codificado en claves de jerarquía, endogamia e individualismo. Cuando aspiramos a posiciones contrarias al trabajo aislado, prisionero del individualismo académico, nos hacemos cargo de levantar una importante subversión de los

⁸ Ídem, Op. cit. p. 104.

intereses particulares en relación a la *posesión* y el *disfrute* del conocimiento. También se precisa subvertir lo comúnmente aceptado en lo tocante al “prestigio” de los interlocutores, del público al que nos dirigimos y los lugares públicos donde nos comunicamos.

La federación es un espacio de inteligente acogida a nuestras inquietudes y esfuerzos y, lo que es de especial importancia, un lugar donde esperamos encontrar interlocutores críticos. En fin, un entorno radicalmente distinto del que suele rodear la mísera soledad del académico. Y ya que tan buena acogida da (debe dar) al trabajo que cada cual hace, merece recibir cierta *correspondencia*, aunque ésta no sea exigible en lógica normativa alguna sino, exclusivamente, en términos de “nuestra civilidad”; como todo lo que entre nosotros establecemos, al primitivo modo de tribu que en la plaza pública emite sus juicios y adquiere sus compromisos. Dicha *correspondencia* se produce cuando, por ejemplo, el esfuerzo intelectual de los particulares adquiere rasgos de aportación a la empresa colegiada: se presenta el trabajo como vinculado y cómplice de la producción fedicariana, se cita (exhibe) lo que es nuestro.

No ocultamos que aquí se postula cierta *militancia*⁹. Pero no nos confundamos: eso no se debe a idealización alguna, sino a un conocimiento consciente de cómo se afianza la presencia de fuerzas en el espacio social y como la presencia de la identidad colectiva siempre es algo más que el mentado *maître à penser*. Llamaremos *interés compartido*, —aunque a otras cosas se las pueda también llamar así—, a ese empeño por afianzarnos para ejercer las funciones *leidas-extraídas* de la cita de Bourdieu.

III. Campos de intervención de Fedicaria

III. 1.- Formación

Las reflexiones y propuestas sobre formación del profesorado aportadas por miembros de Fedicaria¹⁰ se han esforzado en responder a un planteamiento crítico (formación crítica del profesorado) y con ese sello, pueden considerarse una contribución original en el común de la literatura dedicada a la formación del profesorado. Practicar ese tipo de formación es trabajoso y complicado, pero ineludible. La formación crítica que nos compete, tiene distintos ámbitos donde

⁹ Militancia: un concepto muy devaluado entre determinadas posiciones postmodernas. Pero también en otras más pedestres de medios académicos y/o político-burocráticos. Posiciones, éstas últimas, de *antimilitancia por cualquier causa*, que casi indefectiblemente coinciden con una ferviente militancia: la que se ejerce en beneficio del mérito propio. Muy lejos de nuestra intención está la incomprensión de las complejas e inevitables expresiones de la individualidad; pero desde los supuestos fedicarianos, difícilmente puede entenderse un individualismo que se manifiesta incompatible con la sensibilidad para el excitante deseo que subyace en toda aventura colectiva.

¹⁰ Entre otras, Rozada, J.M.: *Formarse como profesor*. Akal, Madrid, 1997.

Mateos, J. M. “La formación crítica del profesorado en el espacio fedicariano”. En Mainer, J. (Coord.) Op. cit., pp. 6180.

hacerse efectiva. Básicamente serían los que siguen.

III. 1.1.- Seminarios y grupos territoriales

Aunque, las actividades en las que estarían llamados a participar los grupos territoriales serían todas de las que hablamos aquí, la constitución y consolidación de estos grupos la estamos haciendo principalmente mediante actividades de formación que adoptan diferentes tonos y exigencias. En el futuro deberíamos intentar establecer más canales de comunicación entre los grupos, los programas y los materiales de formación.

III. 1.2.- Prototipos de formación inicial y permanente.

Algunos estamos directamente implicados o relacionados con la formación didáctica inicial del profesorado (tanto en estudios universitarios del campo pedagógico como en el CAP o similares). Si aplicáramos a esta actividad lo que aquí venimos diciendo se podían obtener resultados de sorprendente importancia. La idea básica consiste en elaborar, con la autoría de Fedicaria y una colaboración intergrupala, programas y materiales que pudieran ser utilizados en la docencia a futuros profesores y profesoras.

En el ámbito de la formación permanente y en los dos últimos años, después del anterior Seminario de Zaragoza, Fedicaria ha tenido una presencia significada en actividades variopintas (en La Rábida, en Sevilla, en Córdoba, en Navarra; en Salamanca, en Asturias,...). El balance global es positivo, pero también ha sido, ocasionalmente, una experiencia poco satisfactoria, cuando nos encontramos en ambientes fuertemente caracterizados por el modelo oficial de formación que en los últimos años se ha ido ido sesgando más al tecnicismo, la burocracia y la motivación meritocrática. También aquí nos parece factible, incluso de forma más inmediata, lo propuesto para la formación inicial: *componer programa y materiales para uno o más cursos-tipo de formación del profesorado de claro contenido fedicariano.*

III.1.3.- Seminarios bianuales

Conviene decidir ahora la temática del próximo encuentro de Fedicaria (X Seminario, 2004) y el lugar de celebración.

Como siempre, el mirar para atrás nos despeja la mente para imaginar el futuro. Recordemos, muy brevemente, que desde el primer encuentro en 1991 (Salamanca) hasta el sexto en 1996 (Navarra) el contenido de los seminarios versó sobre los proyectos curriculares de los grupos (sucesivamente: planteamiento, desarrollo, concreción, aplicación y evaluación, análisis crítico,...); a partir del VII encuentro en 1998 (Salamanca) entramos de lleno en nuevas teorizaciones en torno a la didáctica crítica de las ciencias sociales, al conocimiento escolar, a la indagación genealógica, a la pedagogía

crítica de raigambre habermasiana. En el VIII seminario de Zaragoza, dedicado a las dificultades de la innovación, quedaba abierto un reto, en palabras de Juan Mainer: *«repensar cómo atender y hacer efectivos los postulados del pensamiento crítico y contrahegemónico en la realidad escolar en la que actuamos y sobre la que pensamos»*. Interpretamos este pasado así: se ha ido dando un deslizamiento de subjetividades o formas de entender la didáctica, la transformación de la escuela, la teoría y práctica curricular: desde una visión más técnica, más cercana a la actualización científico didáctica, más propia de las tradiciones de renovación pedagógica, hasta un entendimiento más político, más sociohistórico y de crítica al conocimiento establecido (base de una perspectiva sociodidáctica). La trayectoria conduce a un alejamiento o ampliación visual y los asuntos de la didáctica específica han pasado de ser objeto central a ser una parte de la reflexión sobre la escuela, la cultura, el conocimiento, los sujetos, el poder... Creemos que esta afirmación es compatible con nuestra permanencia, sin dejar el terreno a otros, en el campo de las Ciencias Sociales.

En ese contexto más amplio de la reflexión fedicariana, situaríamos una propuesta que toma el reto antedicho y cuya formulación, en términos problemáticos, sería algo así: *¿Es posible imaginar otras estrategias escolares a las que hoy existen, donde sean viables didácticas críticas? ¿Cual es el alcance de las “escuelas democráticas” y otras experiencias? ¿Cuales son los cambios que se barruntan en el modo de educación de masas y cuales pueden ser las estrategias de contraofensiva desde el interés público?* Puede entenderse la propuesta bajo el siguiente binomio: *La escuela en el espacio público democrático y la didáctica de las Ciencias Sociales como actividad crítica.*

III. 2.- Investigación:

III. 2.1.- Trabajos individuales.

El trabajo individual siempre ha tenido y ha de tener cancha en el seno de Fedicaria. Naturalmente no hay que confundir *trabajo individual* con el *individualismo en el trabajo* al que le hemos puesto no pocos reparos.

Lo que uno individualmente realiza, eligiendo la entidad y las dimensiones de la tarea, con procedimientos y recursos propios, imponiendo una radical y deseable expresión del pensamiento propio, es perfectamente concebible como una empresa fedicariana, ya que todo ello puede coexistir con el “aire” común del que hablábamos unas páginas atrás. Las diferencias con el individualismo de gusto académico no siempre son tan simples y evidentes como puede parecer y se requiere unas breves aclaraciones, porque, además, no estamos exentos de intereses meritocráticos y concomitancias académicas: nos situamos en las *dos orillas de lo académico y lo*

crítico mediante sutiles puentes que cruzan las aguas, por muy recias e infranqueables que éstas sean.

Es un problema, pues, de grados y preferencias. Abundando en la metáfora ribereña se puede abordar la diferencia de forma muy plástica: *Todos usamos el puente con libertad, pero... no es lo mismo pescar los peces en la orilla fedicariana e irse después a comerlos en la orilla del individualismo académico, que pescarlos y comerlos en compañía a este mismo lado del río.*

III.2.2.- Proyectos de investigación de grupos territoriales o interterritoriales.

Ya hemos expuesto —y no solo en esta ponencia— cómo los proyectos de investigación socializados en pequeños grupos los imaginamos como el nutriente vital de Fedicaria. En continuidad con los seminarios o grupos territoriales, significan un compromiso superior y una promesa de contribución científica criada en nuestro independiente territorio. No obstante puede darse una situación intermedia en un grupo: a medio camino entre la formación y la investigación. Tal parece ser el caso del Seminario-Fedicaria de Aragón.

Los proyectos interterritoriales no son, por el momento, más que una idea. Una forma de convertirla en algo real se nos antoja que vendría de la posibilidad de aprovechar indagaciones ya en marcha de grupos y/o personas de las que normalmente salen productos colaterales y que pueden aprovecharse para hacer una obra interterritorial. Un ejemplo: en estos momentos no sería descabellado el compromiso de unas cuantas personas para hacer un diccionario de pedagogos españoles con marca fedicariana, pues ya las propias investigaciones de esas personas conllevan el toparse con buena parte de los pedagogos hispanos contemporáneos. Es sólo un ejemplo.

III. 3.- Difusión / Publicaciones:

III.3.1.- Revista Con Ciencia Social

Deseos y realidad muestran aquí sentidos muy opuestos. Posiblemente todos estamos de acuerdo en querer la continuidad de la publicación y en considerar que su mantenimiento ha materializado en sus cinco números (en prensa el sexto) y durante otros tantos años una buena parte de nuestro trabajo colectivo, nuestros intereses y reflexiones. Es posible que también compartamos una satisfacción general por la calidad del producto y la sensación de que algo de los muchos esfuerzos que lleva elaborar, coordinar y difundir la revista son compensados al contar con una “carta de presentación” pública del nivel y solvencia que por término medio se ha conseguido. Pero también sabemos por experiencia que una publicación de este tipo tiene muy difícil salida; que en las

condiciones del mercado interior y sin apoyo institucional, mantener la revista es una aventura incierta; y sabemos, también por experiencia, que no resulta nada fácil encontrar una editorial dinámica, sólida y entusiasta, la cual, con sus iniciativas, nos libre de preocupaciones.

(...)

En este trance cabe optar por continuar con el mismo proyecto de revista o introducir, a partir del número 7 algunas modificaciones. De optar por esto último proponemos lo siguiente:

Desdoblar el contenido en dos. La parte de reseñas iría a la página web como “Anuario de lecturas fedecarianas”. En el soporte informático se publicaría y allí quedaría acumulado año a año esta sección cuya confección seguiría rigiéndose por los actuales procedimientos (entrega a plazo fijo, revisión por el Consejo de redacción, etc.). El resto de *Con-Ciencia Social* tendería, cada vez más, a parecerse a un libro con dos partes:

1) *Editorial* en forma de artículo amplio firmado colectivamente por Fedecaria (y debatido previamente en seminarios territoriales),

2) *Pensando sobre* (como hemos hecho hasta ahora) ... o “*Tratando un tema*” (novedad que consiste en sustituir, en algún número, la entrevista y el artículo sobre la obra de un autor por temas monográficos desarrollados a través de varios artículos propios y/o ajenos).

En esta propuesta apostamos por una vía de *producción unificada*, parecida a la actual: el Consejo elige al director o responsable de cada número, determina la persona o personas que confeccionan el documento-base para el editorial y señala el autor y obra o tema monográfico que deba ser incluido en cada número.

III.3.2.- Página Web

Para dar a conocer artículos, reseñas bibliográficas, materiales de enseñanza o cualquier otro producto, tenemos la página web (allí tienen los grupos/seminarios territoriales su espacio) y la Lista de correo electrónico, especialmente apropiada para las comunicaciones individuales dentro de un círculo no muy amplio de personas relacionadas con Fedecaria.

Pero la página web, como bien es sabido, es/puede llegar a ser más que eso. En primer lugar, un medio complementario de *Con Ciencia Social* u otras publicaciones nuestras (Ver lo dicho más arriba sobre un factible *Anuario de lecturas fedecarianas*) Tenemos la impresión de que pocos han sido los visitantes que han accedido a la página movidos por inquietudes homologables con las nuestras. Mayoritariamente parece acceder el grupo de los que buscan información de alguna “utilidad” (pragmáticos internautas) u ocasionales visitantes que deambulan por la red con la curiosidad patologizada que crea el mismo artefacto. La mejora técnica de la página que tenemos prevista ha de tener en cuenta ese panorama para incidir en los siguientes aspectos:

- Reclamos más claros (palabras-clave de búsqueda, especificación en los vínculos de otras

páginas, citas en nuestras publicaciones impresas, en las revistas,...) que indiquen el carácter de la revista y de Fedicaria.

- Incrementar los archivos incluidos, disponiendo un índice de búsqueda adecuado. En este capítulo de mejoras entrarían los materiales didácticos a los que nos vamos a referir luego. Se trata de prestigiar la página en cuanto fuente documental.

- Mejorar el sistema de comunicación con los visitantes de la página.

III.3.3.- Redes de materiales didácticos.

Es una evidencia que las publicaciones fedecarianas y los materiales didácticos han tenido, muy generalmente, un público minoritario. No está en nuestra mano modificar las tendencias del consumo de letra impresa que tan complejos móviles tiene y en estas adversas circunstancias habremos de seguir. Pero no dejaremos de pensar en posibilidades nuevas o distintas. He aquí una: hacer una edición en CD, con su correspondiente ©, de documentos fedecarianos para facilitar su difusión a bajo coste. Este formato permite también recopilar una base documental (sería otra publicación de carácter diferente) de materiales didácticos elaborados por grupos/personas de la federación.

Pero el capítulo de materiales didácticos merece un comentario más allá del soporte técnico (por interesante que este asunto sea). Nada nuevo podemos decir aquí si nos refiriésemos al tipo de materiales con el que cerraba el primer ciclo la andadura fedecariana hace ocho o diez años. Corresponde pensar para el futuro en algo distinto; en materiales de nuevo tipo como documentos gráficos, textos cortos, breves ejemplificaciones de actividades, intenciones explicitadas por un profesor o profesora... Documentos, en fin, de variado carácter, que concebidos desde los principios de una didáctica crítica ¹¹ pudiéramos poner en libre circulación para uso público. En la misma página web de Fedecaria puede hacerse un depósito clasificado de estos materiales para que cualquier profesor pueda coger lo que quiera y hacer con ello el uso didáctico que crea conveniente. Todos podemos aportar ideas y materiales al “arsenal de materiales didácticos-Fedecaria”. Esta sencilla idea contiene fuertes elementos que se confrontarían, en la práctica, con tradiciones mercaderísticas (por un lado) y con el tesonero empeño de didactas en decirle a los demás como hay que enseñar.

III.3.4.- Actos públicos y manifiestos.

¹¹ No es este el lugar para desarrollar con rigor la idea de este nuevo tipo de materiales. Solamente queremos apuntar la posibilidad, sobre todo de una forma de producir y distribuir diferente.

Nos referimos a conferencias, mesas redondas, presentaciones de un manifiesto o de un libro, debates y demás intervenciones propias de la comunicación directa con un público relativamente amplio. Algunos de estos actos hemos realizado, otros están ya programados (son un claro ejemplo de lo que queremos decir las jornadas que en el próximo mes de septiembre, en Zaragoza, se tienen previstas por nuestros amigos y amigas aragoneses).

III.3.5.- Relaciones externas con otras sociedades, instituciones, grupos o personas.

La vocación de un “colegio invisible” como el nuestro no es recrearse en una existencia de aislamiento sino, como estamos viendo en este capítulo de proyección pública, incidir y estar socialmente apersonados, especialmente en el campo de la educación y la cultura. En parte la “invisibilidad” se explica, precisamente, por carecer de organización burocrática, de entidad administrativa operativa o de ladrillos que sostengan un domicilio fiscal, al mismo tiempo que estar presentes en espacios sociales específicos. La única entidad fuerte y de necesaria permanencia en la federación es la *plataforma de pensamiento*; pero no por inmaterial y desreglamentada ha de dejar de sentirse y de aspirar a influir en el campo. Todo ello nos lleva a trabar relaciones con un amplio abanico de entidades. Incluyendo, desde luego, el trabajar en esas organizaciones.

Es grato y de gran interés compartir y establecer todo tipo de intercambios y colaboración con otras plataformas críticas como pueden ser la Plataforma Asturiana de Educación Crítica, la Fundación Lorenzo Luzuriaga, el Foro Social (antiglobalización), ... Estas relaciones, sin duda preferentes, —y que sería deseable se extendieran a otros países—, nos permiten a unos y a otros extender las redes del pensamiento y la acción crítica y, por tanto, la presencia social del interés emancipatorio.

En el mundo académico-universitario, en el que tenemos cierta presencia, es posible incidir a través de la misma actividad docente, de programas de investigación, de cursos organizados desde la universidad.

Tampoco conviene dejar de lado otros foros y eventos como los auspiciados por asociaciones profesionales, universidades de verano, etc... Cabe pensar en la Sociedad de Estudios de Historia de la Educación, Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales y otras por el estilo.

En principio, ninguna organización, movimiento, fundación o incluso personas individuales con quien haya una coincidencia coyuntural o estratégica es descartable para los intentos de tejer alianzas y relaciones de colaboración.

IV.- Modos y compromisos Financiación y organización.

IV. 1.- De financiación

Haciendo frente, sobre la marcha, a las reducidas necesidades financieras de la federación hemos ido creando un sistema para cubrirlas: cada colectivo territorial o grupo tiene su propia economía y aporta a un fondo común lo necesario y suficiente para cubrir gastos anuales por el sencillo procedimiento del “escote” a partes iguales.

Aunque lo hemos discutido en ocasiones nunca hemos visto conveniente la modalidad de cuota para zanjar, simultáneamente, la cuestión financiera y de pertenencia a Fedicaria. Esa solución, convencional, es, sin duda, una solución simple y sin ambigüedades pero no cuesta mucho imaginar al tipo de organización y de funcionamiento que propende. Hemos dicho que Fedicaria se sitúa lejos del modelo estatutario de organización: “cada socio un voto”, elección reglada de equipos dirigentes, cuotas de representatividad, etc. Más de uno hemos quedado saturados de todo eso en otro tipo de organizaciones. Y resulta satisfactorio comprobar que en los años de nuestra existencia no hemos necesitado el modelo estatutario ni la normalización burocrático-financiera de cuota y carnet.

Por otro lado, ya llegamos a un acuerdo de una especie de “cuota” como testimonio de vinculación a Fedicaria: la doble suscripción a *Con Ciencia Social*. La experiencia ha sido contundente: el número de dobles suscripciones, si bien puede haber significado un interesante aporte para mantener la revista (objetivo no menor), transformado en cotizantes-cuotas no sería garantía alguna para cubrir los menguados gastos de la federación.

Proponemos, pues, seguir con el sistema de financiación que hasta ahora tenemos pero con una consideración:

Las polimorfos partes que integran esta federación han de contar con medios económicos que les permitan mantener sus propias actividades y aportar lo que corresponda al fondo común, que no es mucho. Puede, desde luego, cada parte recurrir al procedimiento que mejor le convenga, desde la “cuota-escote” entre los allegados a otras formas, ya contrastadas, que sugerimos a continuación.

- Impartición de cursos de formación financiados por entidades pública, universidades, etc...
- Participación, a través de convocatorias públicas, en proyectos de investigación subvencionados.
- Derechos de autor de publicaciones varias.

Estas fuentes de financiación las consideramos más interesantes ya que coinciden con actividades propiamente fedicarianas. En cualquier caso, no conviene olvidar que la financiación autónoma, aquella que procede de nuestros propios esfuerzos, —sean del tipo que sean—, o de los fondos públicos dedicados a fines culturales y de formación a los que, como los demás, legítimamente tenemos todo el derecho de acceder, es garantía de independencia.

IV. 2.- De organización: la condición fedicariana o la libre pertenencia a una plataforma crítica.

Para concluir, hagamos una breve recapitulación sobre la estructura organizativa, los lugares de adopción de decisiones y los consecuentes criterios para entender la pertenencia a Fedicaria.

Organización atípica, muy flexible, muy voluntaria (cerca al voluntariado), plástica, móvil, adaptable a circunstancias cambiables, descentralizada y con un sencillo organigrama, cuya base son los *grupos territoriales*, *los proyectos interterritoriales* y *las iniciativas particulares* que gozan de total autonomía y se expresan como, por ejemplo, “fulano de tal, de Fedicaria-Aragón” o “Manifiesto de Fedicaria-Cantabria” y cosas por el estilo. Como órgano más permanente y coordinador está el *consejo de la revista*, al que asisten representantes de los grupos territoriales y cuyas reuniones, formales (una al año) e informales (como la veraniega de Pechón) están abiertas a todos los miembros de la federación que tengan cumplido el mínimo compromiso con ésta. Entre ambos se sitúan los *seminarios bianuales*, que son, principalmente, un espacio y foro de reflexión conjunta de grupos y personas, y que sólo subsidiariamente ejerce funciones de asamblea decisoria. Haciendo una débil taxonomía que nos aproxime al asunto de la “pertenencia” a la federación, puede decirse que a los seminarios bianuales asisten varios tipos de personas. Contamos con *invitados externos*, con *suscriptores de la revista*, *miembros* de Fedicaria, es decir, los que además de ser suscriptores participan en grupos y, en cuarto lugar, los *miembros más activos*, entendiendo por tales los que realizan tareas de coordinación y cumplen la voluntaria doble suscripción a la revista.

De todas formas, con los márgenes de flexibilidad que caracterizan el modelo organizativo que hemos descrito, no tenemos un criterio taxativo (o, mejor dicho, un criterio que se objetive por la racionalidad burocrática) para discernir entre la pertenencia o no a la federación Icaria. Con todos los inconvenientes que a esa situación se le puedan suponer, la ambigüedad es más aparente que real porque, a la postre, el juego de auto-inclusiones y auto-exclusiones en un colectivo como el nuestro, que requiere de más esfuerzo que “beneficios”, es clarificador. Nos referimos, claro está, a los beneficios que se obtienen, en lenguaje habermasiano, del *sistema* y no hay duda que esa peculiar ambigüedad nos sitúa más cerca del *mundo de la vida*, más cerca de la *praxis*. Sin estirar más el hilo argumental diremos que cabe concluir con un sólo y simple criterio de pertenencia: *pertenece a Fedicaria aquel que así lo siente y así lo proclama*.

Salamanca, mayo de 2002